

Madre Elżbieta Róża Czacka - apóstol de los ciegos y de los alejados de Dios

Era una mujer extraordinaria que, tras perder la vista a los 22 años, vio su discapacidad como una señal de Dios. Decidió servir a los ciegos, tanto a los físicamente ciegos como a los “ciegos espirituales”. Fundó un instituto secular para ayudar a los discapacitados visuales y más tarde una nueva Congregación de franciscanas. El centro de actividades de ambas instituciones todavía está en Laski, cerca de Varsovia, donde hay una escuela y un centro educativo para niños ciegos. Es un poderoso centro de espiritualidad, abierto a las personas necesitadas y al diálogo con los no creyentes.

La pérdida de la vista: Un punto de inflexión en la vida

La futura beata nació en el seno de una conocida y distinguida familia aristocrática (era bisnieta de Tadeusz Czacki, fundador del liceo de Krzemieniec). Nació el 22 de octubre de 1876 en Biała Cerkiew, en las antiguas tierras orientales de la República de Polonia (actual Ucrania). Gracias a una sólida educación en casa, estaba mejor preparada que sus compañeros para diversas tareas de la vida. A los 22 años, perdió la vista, amenazada ya desde la infancia, en un accidente de equitación. Su profunda fe la ayudó a aceptar este trágico hecho humano como su vocación personal en la vida. Siguiendo el consejo de su oftalmólogo, decidió comprometerse a fondo para mejorar la suerte de los ciegos en Polonia, de los que nadie se preocupaba en esa época.

Róża Czacka aprendió por sí misma el braille y emprendió un intenso trabajo de rehabilitación personal para lograr la mayor independencia posible. Durante 10 años adquirió experiencia en centros para ciegos en el extranjero, en Suiza, Austria, Alemania y Francia. En 1908, abrió las primeras pequeñas instituciones para niños y adultos ciegos en Varsovia. En 1910, fundó la Sociedad para el Cuidado de los Ciegos.

Fundadora de una Congregación

Al mismo tiempo, maduró en ella la idea de la consagración religiosa y la fundación de una comunidad totalmente dedicada al servicio de los ciegos. Pasó los años 1915-1918 en los territorios del Este, donde permaneció varada por la guerra. Fue un periodo de retiro personal. Allí, comenzó el noviciado de las Terciarias, dedicándose a la práctica de la pobreza radical. El 19 de noviembre de 1917 recibió el hábito y pronunció sus votos, tomando el nombre de Sor Elżbieta de la Cruz. La Congregación de las Hermanas Franciscanas Siervas de la Cruz, que ella fundó formalmente, se estableció en Varsovia el 1 de diciembre de 1918. La vocación de la Congregación fundada por la condesa ciega fue vista con escepticismo por algunos, pero recibió la aprobación y el apoyo del arzobispo metropolitano de Varsovia, Aleksander

Kakowski. La fundadora también tenía la estima del Nuncio Apostólico de la época, Achille Ratti, el futuro Papa Pío XI.

La obra de Laski

En 1921, la Sociedad para el Cuidado de los Ciegos estableció la mayoría de sus instituciones para ciegos en Laski, cerca de Varsovia. El centro pronto se convirtió en uno de los más modernos de Europa Central. La obra de Laski se caracteriza por una sencillez y una pobreza verdaderamente franciscanas que llegan al corazón.

El padre Wladyslaw Kornilowicz (1884-1946), uno de los pioneros de la renovación litúrgica en Polonia, capellán de los jóvenes universitarios e intelectuales de Varsovia, desempeñó un importante papel en la formación de la espiritualidad del lugar, dedicándose también al diálogo con los no creyentes. Asumió el papel de director espiritual de la Congregación y de los colaboradores laicos de la Obra. A través de su trabajo pastoral, la Madre Czacka pudo realizar plenamente su deseo de implicar a las hermanas y a los ciegos físicos no sólo en la expiación de la ceguera espiritual del mundo, sino también en el apostolado activo y el servicio a los “ciegos espirituales”, es decir, a los perdidos y a los que buscan.

Por iniciativa del padre Kornilowicz se fundó un centro de retiros en Laski, que sigue existiendo y en la actualidad acoge durante todo el año retiros individuales y de grupo para personas que buscan su camino y quieren encontrar respuestas a sus dilemas interiores. El padre Kornilowicz también impulsó la creación de una biblioteca de conocimientos religiosos, así como una librería y la editorial “Verbum”, que ofrece valiosas obras de espiritualidad y filosofía. A través de su servicio pastoral, también condujo a los no creyentes y a los seguidores de otras religiones hacia Dios. El ambiente de Laski atrajo a artistas como Zbigniew Herbert, Antoni Słonimski, Zygmunt Kubiak y Jerzy Liebert.

El entorno de Laski estableció relaciones con destacados representantes del personalismo católico en Europa Occidental. En agosto de 1934 se celebró en Varsovia un Congreso Internacional Tomista en el que participó Jacques Maritain. También visitó Laski y la sede de la editorial “Verbum”. Otro destacado filósofo y teólogo tomista, el suizo Charles Journet, que más tarde llegó a ser cardenal, también visitó Laski en esa época. Escribió palabras elocuentes sobre su estancia en Laski: “Hemos encontrado un rincón de Polonia, y éste será uno de los hermosos recuerdos de nuestra vida, esa iglesia verdaderamente franciscana, pobre hasta la indigencia pero desbordante de caridad, acogiendo todas las miserias del cuerpo y del alma, al mismo tiempo que los afanes del arte más moderno, maravillosamente respetuoso de los deseos del Sumo Pontífice y de las exigencias de la liturgia, pero admirablemente libre de toda clase de formalismos, libre como la nube del cielo, que no fue ni duro ni despectivo con los judíos, sino que supo encontrar el secreto para abrirles las puertas del santo bautismo, sin

mentiras, sincero hasta el escrúpulo -de esa sinceridad eslava que es al mismo tiempo loca y adorable...”

En 1937, la Madre Czacka fue recibida en audiencia por el Papa Pío XI, quien, siendo aún Nuncio Apostólico en Varsovia, había dado a la fundadora valiosos consejos y orientaciones. Escuchó atentamente su relato sobre el desarrollo de la Obra y la bendijo.

La relación con el cardenal Stefan Wyszyński

En 1926, la madre Czacka conoció al joven sacerdote Stefan Wyszyński, a quien su director espiritual, el padre Władysław Kornilowicz, había llevado a Laski. Este fue el comienzo de un fuerte vínculo espiritual, y su cooperación se estrechó especialmente durante la Segunda Guerra Mundial. El joven profesor, que se escondía de la Gestapo, sirvió primero como capellán en la pastoral de los puestos avanzados de Laski en la zona de Lublin (en Kozłówka y Żułów); luego, en los años 1942-1945, sirvió como capellán de las hermanas franciscanas y de unidades del Ejército Interior clandestino. La amistad y el vínculo espiritual del cardenal Wyszyński con la madre Czacka continuaron hasta 1961, cuando ella murió, pero su muerte no rompió el vínculo del Primado con la comunidad de Laski.

En diciembre de 1948, la Madre Czacka sufrió su primera apoplejía y en 1950 dimitió como Superiora General. Durante los últimos diez años de su vida estaba gravemente enferma y ofrecía sus sufrimientos por la Obra. Vivía en una pequeña habitación contigua a la capilla de Laski, donde murió el 15 de mayo de 1961.

Hacia la beatificación

La convicción de su santidad estaba generalizada. El proceso de beatificación empezó en diciembre del 1987 y se completó a nivel diocesano en junio del 1995. El decreto sobre la heroicidad de las virtudes de la Madre Czacka fue aprobado por el Papa Francisco en 2017 y en octubre del 2020 firmó el decreto relativo a un milagro atribuido a su intercesión. Esto preparó el camino para su beatificación.

El milagro, ocurrido en 2010, estaba relacionado con un grave accidente que sufrió una niña de 10 años el 29 de agosto del mismo año. Las lesiones en la cabeza de la niña eran tan graves que los médicos temían que, si no moría, quedaría en estado vegetativo o sufriría graves daños, especialmente en la vista y el oído. La familia, su parroquia y toda la Congregación de las Hermanas Franciscanas Siervas de la Cruz rezaban por la niña por intercesión de la Madre

Czacka. Pronto, el 13 de septiembre de 2010, el estado de la niña mejoró y ella empezó a recuperar rápidamente sus fuerzas. Hoy se encuentra en perfecto estado de salud.

KAI - Agencia de Prensa Católica